

7  
59

R. 47996

SS-F  
2-3-20

21

Versos de D. Bonifacio Saur de Pablos  
referentes a asuntos sorbianos.

Era el Sr. Saur de Pablos en 1703 de la Carrera de Telégrafos  
y en dicho año ascendió a Jefe del Cuerpo.

Falleció en los comienzos de 1704

El presente cuaderno tuvo la bondad de enviarme lo  
su hija la Srta Cruz, después de la muerte del autor,  
en 3 de Marzo de 1704

El Mesinero	-	1		Rec. de Loria 1900, p 10-11
Mantiguero		3		
Pinariego		5		N. 3 Recuerdos 1892 p 33-34
Frontero		7		Rec. 1884 n. 4
Ant. 152	x	Promancero d. S. 11	Guarda de Alf. VIII - 10	- Rec. 1887 (1893) 19
	x	Antes y cobranza muerte	15	Recuerdo 1881-1882 (p 13-15)
1882, H. 2	→	Campo de la Verdad (copiado)	16	
may	→	Muerte de farolero	19	Rec. 1894. p 65-66

Comprado.

1874

# Tipos de mi tierra

1

## El merinero.

Nace en una, del Valle, misera aldea,  
enclavada en la faja de aspera sierra;  
y embalsamada

por las emanaciones  
de robles y hayas.

Mecen su cuna, humilde, las auras puras  
que vagan, de los montes, por la espesura;  
y que a hurtadillas  
estampan tiernos besos  
en sus mejillas.

Crece entre zarzamoras y peñascales  
le dan sombra las bardas de los corrales  
y cuando niño  
juega, entre madreselvas,  
salvia y tomillos.

Carinoso recibe a sus hermanos  
cuando a la tierra, vuelven con el ganado;  
y se recrea  
en correr tras las cabras  
y las ovejas.

Adolescente apenas, les acompaña,  
en sus expediciones por la montaña;  
y va con ellos  
del uno al otro valle,  
de uno a otro cerro.

Mientras dura el estío, vive en la sierra;  
techo de su morada, son las estrellas;  
y blando techo  
le prestan las retamas  
y los helechos.

Cuando el invierno llega con sus rigores;  
encamina sus pasos a otras regiones,

Donde el ganado  
halla, del vilage al termino,  
calor y pastos.

Alli, cuando la noche su manto tiende,  
y en la majada encieruase, do' se guarece;  
piensa en su aldea,  
y en los seres queridos  
que dejó en ella.

Sus ilusiones todas, estan cifradas  
en verse un dia dueño de una cabaña,  
y no conoce  
ni ambiciona en el mundo  
ni mayores gozes.

Frugal en su comida, nada apetece;  
un bazo de comida pan negro mojado en leche  
de sus ovejas;  
fortifica y repara  
sus rudas fuerzas.

Su cayado y su perro, son sus amigos,  
y los hambrientos lobos, sus enemigos;  
si le acometen

lucha, y de orgullo herido  
queda sin vencer.

En cuanto ya' benefico, la primavera  
se inicia, presuroso vuelve a' la sierra,  
donde le aguardan

los seres que le adoran  
y a' quien tanto ama.

Y al columbrar apenas, en el espacio,  
la cruz, que en lo mas alto del campanario  
tiene la ermita,

do' los suyos veneran,  
Virgen bendita;

una lagrima, escapa, mal reprimida  
de sus ojos, que corre por sus mejillas;  
mientras el alma,  
a' los cielos eleva,

3

3

tierna plegaria.  
Así la vida pasa, y es tan dichoso  
que no se cambiaría por ningún otro  
¡cuantos quisieran  
ser, como el merinero  
de nuestra tierra!

---

## El mantequero

Cubierto de los zagones  
y la lamuda zamorra,  
que le preservan del frío  
y le defienden del agua;  
Vá del uno al otro pueblo  
de cuantos el Valle abarca  
rollos de fresca manteca,  
comprando de casa en casa,  
Sobillo, Valsecavellano  
Pollamienta y Terronadas,  
Son los parajes que sirven  
generalmente de etapa,  
en los infinitos viajes  
de su constante campaña.  
Conocido en todos ellos,  
en todos ellos le aguardan  
y en todos le consideran,  
y en ninguno mal le tratan;  
y él, que a su vez, no lo ignora  
partido de todo saca,  
y logra, con los piropos,  
que dirije a las muchachas,  
y los alegres saludos  
que para las madres guarda;  
obtener la mercancía  
que busca, buena y barata.

Recorridos ya los pueblos,  
 y sus compras terminadas,  
 a' la Capital retorna  
 mas contento que unas pascuas  
 cuentas echando en su mente  
 respecto de la ganancia  
 que aquel viaje, y otro, y otro,  
 dejaronle en la semana.

Una vez en Soria, vesele  
 recorrer calles y plazas,  
 llevando al trazo, la cesta  
 en que cuidadoso guarda,  
 entre limpios paños blancos  
 la manteca delicada;  
 y cuando logra, vendida  
 ver, toda la que llevas,  
 hacia su querida atrea,  
 emprende alegre la marcha,  
 pensando acaso, en aquellos  
 pedacitos de su alma,  
 que, des que partiu le vieron,  
 con afan su vuelta aguardan.

Selega por fin, y entretanto  
 que la cena se prepara  
 las peripecias del viaje  
 a' su amante esposa narra;  
 y entre el uno y otro, forman  
 cuentas a' cual mas galanas,  
 que ilusiones tal vez sean,  
 que apenas acariciadas  
 mueran, como del almendro  
 las bellas flores tempranas  
 mueren, apenas nacidas,  
 al rigor de las heladas.

.....  
 Asi tranquila su vida  
 se desliza, sin que nada

5

venga a perturbar, aquella  
existencia pobre y placida;  
y así vive venturoso  
el que una y otra vezada  
del Valle a la Ciudad lleva  
la manteguilla Soriana.

## El Pinariego.

En las estribaciones de la Demanda  
en los tranquilos valles que con sus aguas  
Amantes besan  
El Ebrillos, el Duero  
y el Reviruesa;  
Vive tan escondida, cuanto ignorada,  
tan poco conocida, cuanto olvidada  
ruda y sencilla;  
la de los pinariegos  
pobre familia  
Allí, entre matorrales y asperas breñas;  
se asientan unas cuantas pobres atocas;  
medio veladas,  
por inmensa cortina  
de pinos y hayas.  
En ellas nacen, crecen viven y mueren,  
aquellos cuanto aldivos, miseros seres;  
que no conocen  
mas que los del trabajo  
tranquilos gozes.  
Cuando por el Oriente, despunta el alba,  
y sus efluvios pálidos, apenas bañan  
las altas cimas  
de las inaccesibles  
sierras vecinas;  
Abandonan su pobre, lecho, sin pena,

y marchan presurosos, á su faena;  
los moradores  
de aquellas ignoradas  
estribaciones.

Y siguiendo senderos que serpentean,  
de los asperos montes, por las laderas,  
llegan al cabo  
del pinar, á los sitios  
mas intrincados.

Alli, donde se admira la omnipotencia  
de Dios; sin mas testigos que su conciencia;  
lanzarse activos  
al penoso trabajo  
de cortar pinos.

Y cuando por el monte retumba fiero  
del hacha, el estridente golpe certero,  
y se conmueve  
en su asiento, el añoso  
tronco que hieren;  
crecen del pinariego las esperanzas  
mas y mas agitado late y se ensancha  
su noble pecho,  
y redobla animoso  
golpes y esfuerzos.

Y cuando al dar el ultimo tajo; vacila,  
cruje, y hacia la tierra la frente inclina  
aquel coloso  
que á los cielos se erguia  
majestuoso;

Apozase en el hacha que le ha servido,  
para verle á sus plantas al fin vencido  
y se enwancece  
y con su triunfo, altivo  
se enorgullece.

Ni el calor le acobarda, ni teme al frio;  
y lo mismo en invierno, que en el estio;  
que llueva ó nieve



7

los corpulentos pinos  
a sus pies tiende.  
¡Y cuantas veces! Cuantas! ay! se confunden  
las lagrimas benéficas, que de las nubes  
rondas descienden,  
con el sudor que inunda  
su noble frente.  
Así que el sol ocúltase, tras de las cimas  
de las inaccesibles sierras vecinas;  
Atrna a sus lares  
dó impaciente le aguarda,  
la esposa amante.  
Allí, mientras consume misera cena  
a la rojiza llama de humosa tea;  
se habla de paso,  
del trabajo del día  
que ha terminado.  
Y se forman proyectos para mañana;  
proyectos que interrumpen de la campaña,  
Aristes los ecos;  
demandando oraciones  
para los muertos.  
Así en la fátca viven, de aquellas sierras,  
felices siendo, en medio de su miseria;  
los moradores  
de aquellas ignoradas  
estribaciones.

## El fronterero. (+)

Muellemente reclinado  
en la fátca de la sierra  
de Trentes, de robledales  
matizado, y altas breñas;  
(+) babañero de Valonsávero.

el casi ignorado monte  
Valonsadero se encuentra.

Baña el Duero sus confines,  
y el Pedrajas, serpentea,  
por entre las elevadas  
colinas que le rodean;

Y al desahirse en el valle  
que sus claras aguas riegan,  
sinuosa cinta de plata  
su estrecho cauce asemeja.

De algún cerco en la vertiente,  
y adosada a entuestas peñas,  
que de los helados vientos,  
carinosa la preservan;

vese una que otra cabaña  
medio oculta entre las breñas.

En ellas viven, así es vida,  
la vida que allí se lleva,  
pobres familias, de humildes  
guardadores de Frerteras,  
que con el sol se recojen  
y con el alba despiertan.

Jefe de aquellas familias  
dueño de aquellas viviendas,  
y casi desconocido

Frerterero, sobrelleva  
designado, los azares  
de su misera existencia.

Conoce a palmos, del monte  
las enmarañadas sendas;

sabe la cañada, donde  
cada novillo sesteá,

y la umbria en que se oculta  
y el valle donde apacenta.

Caballero en una jaca,  
tan veloz como pequeña;  
corto el estribo, tan corto

que mas parece que aprieta  
 con las rodillas, el lomo  
 que el espatoar de la yegua  
 y de larga pica armado,  
 ferrigue y aguijones  
 a' las reses que bravias  
 a' entrar al corral se niegan;  
 y cuando desatentado  
 corre afanoso tras ellas,  
 y a' lo mas hondo desciende  
 y a' lo mas fragoso trepa,  
 sin que profundos barrancos  
 ni cumbrés las mas escueltas,  
 ni espesos jarales, sirvan  
 de obstaculo a' su carrera;  
 fantastico ser parece  
 que en alas del viento vuela  
 y a' quien la locura impelle  
 o' el vertigo horrible ciega,  
 cuando la tarde declina,  
 y en las inmediatas sierras,  
 de la noche, las obscuras  
 sombras, a' iniciarse empiezan;  
 sin vacilar, el ahumado  
 hogar en que se calienta  
 abandona; presuroso,  
 de su cabaña se aleja;  
 desciende al valle; al otero  
 mas inmediato, agil trepa,  
 y desde alli, con agudos  
 gritos, al ganado oia,  
 y humitoe el ganado acude  
 hacia donde su voz suena  
 y docilmente le sigue  
 al corral en que lo encierra.

Asi el fronterero vive

De aquel monte entre las beñas;  
 y aunque su trabajo es mucho,  
 y es no poca su miseria,  
 su azarosa y triste vida  
 resignado sobrelleva.

El Romancero de Soria,

La guarda de Alfonso VIII

Bicoshomes y pecheros  
 tiene Soria, en pie de guerra,  
 levantados los rastillos,  
 y bien guardadas las puertas;  
 arqueros hay en sus torres  
 y detras de las almeras  
 de sus muros, que repiten  
 uno en pos de otro, el alerta  
 que desde el fuerte castillo  
 deja oír el centinela;  
 Del Homeraje, en la torre  
 del pendon Real gallardea,  
 señal de que en su recinto  
 egregio, huésped se hospeda;  
 nobles, de hierro cubiertos  
 y calzadas las espuelas,  
 escuderos, que del diestro  
 llevan corceles de guerra  
 mesnaderos, sobre el hombro  
 las picas o las ballestas,  
 invaden todas las calles  
 y se empujan, y codean.  
 Aquí un numeroso grupo  
 de soldados, bebe y juega;  
 allí un paje, cuanto sabe,  
 de boca de una doncella

De su señora, á otro grupo  
 de gentes del pueblo cuenta;  
 unos hablan, otros rien,  
 votan unos y otros truenan;  
 pero en los rostros de todos  
 se ve la señal impresa,  
 de que el miedo no conocen  
 y que á la lucha se aprestan;  
 que á Castilla probar quiere  
 Soria, que en cuanto á firmeza  
 nadie con ella se iguala,  
 ni en lealtad la supera.

## II

De Leon el Rey Fernando  
 se aproxima á la Ciudad,  
 para exigir por la fuerza  
 lo que no conseguira;  
 la entrega de Alfonso octavo,  
 niño á quien juró guardar  
 Soria, hasta que le declaren  
 las Cortes mayor de edad,  
 Quiere el de Leon el Príncipe  
 en su nombre gobernar,  
 y hacer de Castilla un feudo  
 conque su reino ~~envalde~~ ensanchar.  
 Cortes hanse reunido  
 en la Soriana ciudad,  
 y acordado, que supuesto  
 la guerra puede acabar  
 haciendo del Rey entrega,  
 entreguente y haya paz;  
 pero como los de Soria,  
 consideran desleal  
 este proceder, las armas  
 han decidido empuñar,  
 y defender con sus vidas

la vida y la libertad  
del niño Rey, que por buenos  
confiados les está.

Mensajeros ha mandado  
al de Leon la ciudad  
para que por cierto tenga  
que en la plaza no entrará;  
que están por su Rey Alfonso  
dispuestos á pelear,  
y que mientras uno aliente  
defensor en él tendrá;  
que antes que vivir sin honra,  
es preferido y sabrán  
morir con ella, que al cabo  
el que muere por leal,  
honra, y no poca, á los suyos  
puede con su muerte dar.

El de Leon, que no espere  
resistencia en Loria hallar,  
y que no cuenta con fuerzas  
para poderla tomar;  
en pacto con los tutores  
del Rey se decide á entrar,  
para ver si lograr puede  
sus intentos por la paz;  
asi á los suyos lo dice;  
y al saberse en la ciudad  
la nueva, por los que fueron  
con D<sup>n</sup> Fernando á tratar,  
una comision se nombra  
que al de Lara fue á buscar,  
por ser el de Lara el mismo  
que el Rey les dio á custodiar,  
y tomando la palabra  
el noble de mas edad,  
de esta manera, las crónicas  
cuentan, se hubo de explicar:

" Libre vos dimos al Rey  
 D<sup>no</sup> Alfonso, a' la ciudad,  
 que le ha defendido, exige  
 que, pues libre vos le da,  
 por el honor suyo e nuestro  
 libre habeisle de guardar. "

Antes que cobarde, muerto.

## I

Contra Don Juan de Castilla  
 se alzó en armas Portugal  
 y a' someterla se apresta  
 nuevamente el rey D<sup>no</sup> Juan,  
 que en la pasada contienda  
 se tuvo que retirar  
 por la asoladora peste  
 que el ejército a' diezmar  
 llegó; a' tiempo que a' Lisboa,  
 se proponia tomar.

Ciudades, villas y aldeas  
 de todo su reino, están  
 reuniendo el contingente  
 conque al Rey han de ayudar,  
 y los de Siria, leales  
 siempre como los que mas,  
 lucido escuadron le mandan,  
 que a' las ordenes está  
 del señor de los Cameros  
 entendido capitán.

Lo mejor de la nobleza  
 del sorianó pueblo vá,  
 que a' función de guerra nunca  
 podría Siria faltar  
 cuando la tienen sus reyes  
 por tan noble y tan val.

Las bendiciones se llevan

De los que se han de quedar  
los que marchan, y orgullosos  
abandonan la ciudad.

## II

Muchos meses son pasados  
desde que a' la guerra fueron,  
y han pasado muchos dias  
que nada saben de ellos.

Un rumor sordo y lejano  
a' la ciudad trajo el viento,  
que, aun cuando es rumor y es vago,  
con pena tiene a' sus deudos;  
háblase de una batalla  
en la que entro' el desconcierto  
y en la que las gentes fieras  
que el señor de los Cameros  
acandillaba, luchando  
como bravos, sucumbieron.

Nadie quien lo dijo sabe,  
pero van tomando cuerpo  
aquellos vagos rumores  
que hasta la ciudad vivieron,  
y, aunque nadie sabe como,  
tienenlo tantos por cierto,  
que ya por muertos les lloran,  
y ruegan a' Dios por ellos.

Así las cosas, un dia,  
veloz como el pensamiento,  
de una casa en otra casa  
va' la noticia cundiendo,  
de que proximo se encuentra  
a' llegar un mensajero,  
que podrá decir que ha sido  
de los que a' la guerra fueron.

Al punto, tanto los nobles  
como las gentes del pueblo,  
al campo de Santa Barbara



van en tropel acudiendo,  
 por ser aquel campo el sitio  
 donde a morir va el sendero  
 que sigue, según han dicho  
 los que le han visto, el correo.

Los que a esperarle han salido,  
 poco que esperar tuvieron,  
 que apenas fueron llegados  
 se presentó un caballero  
 a quien por soriano todos  
 al punto reconocieron;  
 y antes que le preguntasen  
 por los que a lidiar partieron,  
 con voz de todos oída  
 así se explicó el mancebo:

— "Cuando de Soria salimos,  
 los de la Rioja se unieron  
 a nosotros, y a las ordenes  
 del señor de los Cameros,  
 del rey D<sup>no</sup> Juan de Castilla  
 llegamos al campamento.

Hacia Portugal marchamos,  
 y en Agübarrota luego  
 dimos con el enemigo  
 a quien íbamos siguiendo.

Con ímpetu le cargamos  
 sin mirar que éramos menos,  
 que sus enemigos nunca  
 cuenta el que es bravo y es bueno.

¡Bien desgraciado aquel día  
 estuvo D<sup>no</sup> Juan primero,  
 que para salir con vida  
 tuvo que salir huyendo!

Excepto yo, ni uno solo,  
 sobreviví de los nuestros  
 que aunque bajos y mandobles  
 daban a diestro y siniestro

los de Soria, uno tras otro  
fueron sin vida cayendo!"

De entre los del grupo, palido  
de coraje, salió un viejo  
en el que a su noble padre  
reconoció el mensajero.

"Hijo, le dice, que vos  
entrásedes, non es cierto,  
a' luchar en la batalla,  
do' quedo tanto e' tan bueno,  
e' non devíades vos  
agui venir" — Y el acero  
de su bien templada daga  
hundió de su hijo en el pecho,  
diciendo — "Antes que cobarde,  
quiero mejor verte muerto!"

## El campo de la verdad.

### I

El rey Dn Alfonso setimo  
reina en Castilla y León,  
y es su ejercito y su nombre  
de los arabes Terror,  
pues logró vencerlos, siempre  
que con ellos combatió.  
Tanto, con victorias tantas,  
sus dominios ensandó,  
que en León fue por las boites  
proclamado Emperador;  
y son sus feudos, Navarra,  
Cataluña y Aragon.  
Tiene su imperial corona  
alla, en Castilla, un floron  
que entre los buenos campea  
si a' ser no llega el mejor."

Soria se llama, y es villa  
que estima en tanto su honor,  
que un altar en cada pedro  
de sus hijos le erigió.

Nunca de su sangre avare  
con sus reyes se mostro,  
que alli do' sus reyes fueron,  
fue' de sus reyes en pios,  
y do' su sangre pudieroule,  
prodiga la derramo.

Por eso ostenta orgullosa,  
sangre en su noble blason,  
que se le dieron, en cambio  
de la mucha que vertio,  
en defensa de sus reyes,  
de su patria, y de su Dios.

Bien lo que sus hijos valen,  
sabe el bravo Du' Ramon  
que de Cataluña es Conde,  
al par que Rey de Aragon;  
y por ver si su corona  
vuelve a' entrar en posesion  
de joya que tanto vale,  
y con la que se adorno  
en pasados dias, pidela  
cortes al Comperador,  
fundada en varias razones  
de mas o' menos valor:  
rebátelos Du' Alfonso;  
da' otras nuevas Du' Ramon,  
y al ver que no lleva trazas  
de acabarse la cuestion,  
propone el valiente Conde  
fiarla al juicio de Dios,  
y que la soriana villa,  
quede por el vencedor.

Aprobaba el Rey Du' Alfonso

Han buena proposición,  
 y á fin del llevarla á cabo  
 cuanto mas pronto, mejor;  
 diez caballeros Castilla  
 nombra, otros diez Aragon,  
 y hacia Soria se encaminan  
 á fin de hacerle el honor,  
 de que justa, que es por ella,  
 tenga en ella solución.

## II

Los mejor y mas florido  
 de la nobleza soriana,  
 á presenciar va, el torneo  
 do' se ventila su causa,  
 que este, por saber, ansiosa  
 si su historia, y si su casa,  
 sigue de Castilla siendo  
 ó de Aragon á ser pasan.  
 En los estrados que en torno  
 del palenque se levantan,  
 los mejores sitios, hallanse  
 ocupados por las damas,  
 que brochados trajes visten  
 y lucen brillantes galas,  
 menos brillantes sin duda  
 que el fuego de sus miradas;  
 su asiento ocupan los jueces;  
 oíden el clarín demanda,  
 y agítase aquel hirviente  
 mar de cabezas humanas,  
 que en torno á la líza apiñase  
 llenando huecos y gradas,  
 y á presenciar la contienda  
 con interes se prepara.  
 Ya estan, campo y sol, partidos;  
 ya en las sillas se afianzan,  
 y los corceles refrenan,

y los escudos embragan  
 y hacia el frente, el hierro inclinan  
 de sus mortíferas lanzas,  
 los que á la lucha se aprestan  
 por su Rey y por su Patria;  
 ya está de la acometida  
 la señal al viento dada,  
 ya partieron - - - ya se acercan - - -  
 ya chocaron - - - ya no hay nada  
 mas que confusión, y fajos,  
 y sangre, y polvo, y lanzadas...  
 Surge de entusiasmo el pueblo  
 lucha al ver tan empeñada,  
 y aplauden los caballeros,  
 y desmayanse las damas;  
 y cuando al cabo, termina  
 el fragor de la batalla,  
 oyesse una voz que grita  
 ¡De Castilla es la jornada!  
 y por Castilla al fin queda  
 la noble villa Soriana.

## La muerte de Garcilaso

### I

Cúñe la regia corona  
 de Castilla, Alfonso onceno,  
 contra ~~el~~ que en armas alzase  
 otra vez, el turbulento  
 infante D<sup>no</sup> Juan, al frente  
 de sus parciales y deudos.  
 Dar quiere el rey, golpe rudo  
 al que con tal Desafuero  
 ocasion propicia ofrece  
 al ejército agareno,  
 para que en peligro ponga

la seguridad del reino;  
 y a' fin de lograrlo, ordena  
 que sin perder un momento,  
 su merino Garcilaso  
 salga veloz, al encuentro  
 del que con audacia tanta,  
 y olvidando juramentos  
 en Valladolid prestados  
~~ante~~ ante los nobles y el pueblo  
 rebelde contra el monarca  
 alzase arrogante y fiero.  
 Parte a' cumplir el merino,  
 del Rey Don Alfonso onceño,  
 los mandatos, del que mira  
 como su señor y dueño,  
 y a' los feudales señores  
 de los castillos roqueros,  
 a' los jefes de mesnadas,  
 y a' las villas y a' los pueblos,  
 premiosas ordenes manda  
 que veloces mensajeros  
 lleven, para que auxilién  
 del monarca los intentos,  
 con sus recursos los unos,  
 otros con sus menaderos;  
 y hacia la ciudad soriana  
 dirijese con sus deudos  
 sin sospechar que allí espíranle  
 impensados contratiempos.

## II

Cundian en Soria en tanto  
 entre los nobles las quejas  
 por la omnimoda privanza  
 que el valido concediera  
 el Rey, cuando cierto día  
 presentóse ante sus puertas

el favorito, creyendo  
 que en extremo fácil fuera  
 sacar de allí, no pequeños  
 recursos, para la empresa  
 que le traía. Entre tanto,  
 con verdadera insistencia  
 corrido la voz había  
 entre el pueblo y la nobleza,  
 de que no va Garcilaso  
 hacia la soriana tierra,  
 en demanda de recursos  
 sino que mas bien la lleva  
 el afán de apoderarse  
 de la ciudad por sorpresa,  
 y castigar de los nobles  
 el orgullo y la insolencia,  
 haciendo rodar, sañudo  
 las mas orgullosas cabezas.

Creyendo que á ser va causa  
 de disgustos su presencia,  
 dentro de la ciudad, niéganle  
 corteses la entrada en ella,  
 y ofeente, que si busca  
 recursos para la guerra  
 contra el infante, bien puede  
 partir para la frontera,  
 seguro de que de soria  
 no han de faltarle ni fuerzas  
 ni vituallas; que de todo  
 tendrá, pero que no quiera  
 entrar, donde entrar no puede  
 sin ofender la nobleza  
 de una ciudad, que orgullosa  
 entre sus derredos cuenta  
 la de que sus bravos hijos  
 ser obligados, no puedan  
 á salir nunca, á campaña

a' que sus reyes no fueran.  
 lego' en cólera el valido,  
 rienda libre dió a' su lengua,  
 y en insultos desatóse  
 contra quien de tal manera  
 a' sus intentos se opone,  
 sin ver que con su soberbia  
 lejos de dar fuerza y brillo  
 al regio poder, le amengua.

Tal excitación produjo  
 en los sorianos la ofensa,  
 que lo que antes fueron ruegos  
 trocaronse en exigencias.

Unánime fué el acuerdo  
 entre el pueblo y la nobleza  
 de no conceder entrada  
 en la ciudad, al que en ella  
 entrar como dueño quisiere,  
 debiendo entrar, si le dejan  
 como huésped cariñoso  
 y humilde, que a' pedir llega  
 lo que las sorianas gentes  
 nunca, ni a' nadie le niegan.

Aun mas irritó al privado  
 tan varonil entereza;  
 de la ciudad apartose  
 y a' ocultar fué su impotencia  
 y su corage, al convento  
 de San Francisco, - que cerca  
 de los almenados muros  
 de la población, se asienta.  
 para dar tiempo a' que vayan  
 uniendosele mas fuerzas  
 con las que entrar pueda, donde  
 a' dejarle entrar se niegan.  
 Dar al olvido no pueden  
 los de Soria, ni la ofensa



23  
ni la amenaza; y queriendo  
venganza tomar, acuerdan  
abrir un portillo al muro  
por el que lanzase apenas  
las vigías les avisan  
que hállese el valido cerca;  
y aun cuando del Monasterio  
tras de los muros se alberga,  
pronto el popular tumulto  
echando abajo las puertas  
precipitase en su busca,  
dando con él en la iglesia  
do' halló la muerte, pagando  
con su sangre, su impudencia.

SS-F  
Z-3-20

Veritas -  
ad Dam. Janz

B.P. de Soria



1081436

SS-F Z-3-20